

Una experiencia de lucha de los trabajadores en la zona industrial de San Lorenzo.¹

Juan Alfonso Dowling

Introducción.

Desde los orígenes de la civilización Occidental, la administración de los hombres por los hombres despiertan en la sociedad la discusión sobre la forma de gobierno. Hay una palabra que sintetiza mal esta preocupación: democracia. Hoy, después después de 20 siglos en que el término es utilizado, hace falta subjetivar para tener algún sentido, algo sustancial.

Podríamos abordar la historia de los trabajadores de la zona industrial de San Lorenzo como un simple relato de hechos, como una cronología de eventos con fechas, los principales acontecimientos y los más importantes protagonistas. Mientras tanto, creo que eso es insuficiente. Por eso, intentaré observar ese pasado reciente, todavía vivo en la memoria de sus protagonistas, asociado con la persistente búsqueda, por parte de esos trabajadores, de formas de participación, de formas de recuperar algún grado de libertad, en fin de la ardua tarea colectiva, de la cual hice parte, de encontrar un camino para la liberación de la esclavitud asalariada.

Democracia directa, representativa, participativa, etc.; forma subjetivadas que implican modos diverso de explicar el grado de libertad, el grado de autonomía del individuo con relación a las estructuras institucionales, colectivamente creadas, o sea, la forma de participación del uno en las decisiones comunes. Por oposición, autoritarismo, centralismo, dictadura, que implican diverso grado de negación de la libertad individual, que supone una estructura autoritaria, un centro de decisión y control.

Encontramos plasmada todas estas formas de explicar la relaciones sociales de la realidad argentina de estos últimos 20-30 años, sea en las instituciones políticas, sea en las organizaciones gremiales, sea en la célula básica de la producción económica social del sistema, la fábrica.

Veamos, entonces, alguno de los hechos acontecidos en la zona industrial de San Lorenzo, entre 1965 y 1975, según la visión de quien les escribe, un protagonista directo. Resaltando, a plena conciencia, que esta es una de las tantas descripciones posibles de esa realidad, nunca será la realidad misma, que, por suerte, existen otras versiones y, generalmente divergen. Aquí está la nuestra.

¹ El original de este trabajo, que ahora estoy editando, digitalizando y actualizando, corresponde a una ponencia mía en el marco de las Jornadas Sobre la Historia de los Trabajadores en el siglo XX, convocada por la Fundación Simón Bolívar, en julio de 1991.

“Petroquímicos, la intersindical y la democracia. Una experiencia de lucha de los trabajadores en la zona industrial de San Lorenzo”. Hace parte de un libro:

“Nuevas Tendencias en el sindicalismo:Argentina - Brasil.” - Editorial Biblios - Fundación Simón Rodríguez. 1992. Buenos Aires. pp. 113-133.

Los orígenes

Cuando un grupo de empresas multinacionales, mayoritariamente norteamericanos, deciden instalar en 1964 en San Lorenzo Santa Fe Argentina PASA - Petroquímica Argentina Sociedad Anónima, para fabricar productos petroquímicos, fundamentalmente caucho sintético, usando materias primas derivadas del petróleo, subsidiadas por el Estado, siguiendo la política desarrollista de Arturo Frondizi². es interesante observar, que importan también un modelo de sindicato poco común en nuestro país. Un sindicato de empresa, calcado del modelo norteamericano, si se quiere inmunizado de las corrientes sindicales nacionales. Tenían algunos simpatizantes, que se expresaban a través de un grupo llamada ASA - Acción sindical Argentina, corriente de inspiración católica, afiliada a la [Confederación Latinoamericana de Sindicalistas Cristianos \(CLASC\)](#).³

Así, junto con PASA - que me contrató en ese año como operador de planta - inició sus actividades, en 1965, el SOEPU - Sindicato de Obreros y Empleados Petroquímicos Unidos, agrupando de 600 a 800 trabajadores petroquímicos. Un sindicato de empresa, con acción geográficamente limitada y aislado del sindicalismo nacional, en los moldes del sindicalismo norteamericano, con un ideología defendida por las empresas multinacionales, como los que ahora se instalaron aquí. Siendo que en Argentina ese tipo de organización gremial puede ser útil para evitar, por ejemplo, el mal mayor del sindicalismo nacional, expresión de continua lucha de los trabajadores argentinos, altamente politizados, y en permanente conflictos entre sí y con sus patrones.

Efectivamente, durante algún tiempo el sindicato juega el papel designado dentro del esquema empresarial. Los trabajadores petroquímica o íbamos a trabajar con custodia

² La «batalla del petróleo» - Artículo principal: [La batalla del petróleo](#)

En el invierno de 1958, ya en el gobierno del país, dispuesto a promover la inversión extranjera pero sin contar con YPF, y con medios para aumentar la producción en Argentina pero sin divisas para importar petróleo, resolvió negociar con una subsidiaria de [Standard Oil](#) un contrato de explotación petrolífera. Fue muy criticado por ello, ya que iba en contra de lo que había postulado en su famoso libro [Petróleo y política](#), escrito antes de su asunción presidencial en 1954. Esto generó algunas manifestaciones y tensiones en algunos sectores peronistas. [Félix Luna](#) dijo sobre el tema: «Más que un reproche político, se trataba de un reproche moral».

Como consecuencia, el 24 de julio del año 1958 el presidente brindó un discurso ante el país, explicando los problemas y las consecuencias que tenía el seguir importando petróleo. El gobierno así anunció «la batalla del petróleo», cuyo objetivo era el de lograr el autoabastecimiento petrolero como sea. En su discurso dio la razón de su giro ideológico, consistiendo sencillamente en que en Argentina no había «ni un gramo de oro para YPF», y que habría que atraer los capitales extranjeros para explotar el hidrocarburo, aunque las petroleras se llevaran parte de las ganancias del sector.

³ https://es.wikipedia.org/wiki/Acci%C3%B3n_Sindical_Argentina

La **Acción Sindical Argentina** se fundó en octubre de 1955 sobre la base de un grupo de dirigentes de la [Juventud Obrera Católica \(JOC\)](#) y de la [Acción Católica](#). “Su objetivo era la estructuración y desarrollo de un auténtico sindicalismo basado en la doctrina social cristiana. Denunciaba las injusticias sociales y el egoísmo del sistema capitalista, y se pronunciaba por una doctrina revolucionaria que superara el colectivismo marxista y establece los fundamentos de un nuevo orden social. En sus orígenes, era crítica de la experiencia peronista, por lo cual en aquellos primeros años de vida defiende el pluralismo sindical.

policial en las huelgas generales de la CGT. Internamente éramos "una gran familia", la gerencia gobernaba el soberana ... hasta que un día todo comenzó a cambiar.

La conquista del sindicato.

Vivimos en una sociedad donde la gestión de la cosa pública será por mecanismos de representación; delegamos a individuos especializados el derecho de dirigir nuestra vidas, en todas las instituciones existentes. Llamamos a eso democracia. Los sindicatos no escapan a ese esquema. Aparentemente, la forma más civilizada de dirigir la sociedad. Ganar la dirección de cualquier institución pasa ser perentorio para, a partir de ella, instrumentar acciones tendientes a concretar ciertos objetivos.

En 1966, la gerencia del personal de PASA paulatinamente va perdiendo el control que ejercía sobre la comisión directiva del sindicato, que por asumir algunas reivindicaciones de sus asociados, como aumento de salario, por ejemplo, comienza a molestar. Aprovechando algunas debilidades de los dirigentes sindicales montan un armadilla para destruirlos, con denuncias sobre malversación de fondos, corrupción, etc., y al mismo tiempo crean un equipo alternativo de sustitución.

PASA logró montar un sindicato según el modelo deseado, mientras tanto no pudo evitar la contaminación de esse ambiente tan asépticamente preparado, por trabajadores dispuestos a mudar la situación, alguno de los cuales éramos militantes de grupo político izquierda.

Vale aclarar que la militancia de izquierda, desde la más reformista a la más revolucionario, ve como necesario a su plan de transformación, o revolución, la recuperación de los sindicatos, como instrumento de lucha de los trabajadores. Nosotros habíamos comenzado a ganar fuerza en el cuerpo delegados de sección, que conjuntamente con la comisión directiva constituyen los representantes de los trabajadores ante la patronal.

El 1 de mayo de 1967, con el **Estado de sitio** decretado por la dictadura militar de Onganía, un grupo de trabajadores petroquímicos realizamos la primera reunión para constituir una lista, la Verde, para participar de las elecciones sindicales convocadas por un triunvirato provisorio, que había suplantado a la comisión directiva en la dirección del sindicato. Días después enfrentando un aparato de intimidación y persecución, con amenazas de despido, por escaso 13 votos ganamos la dirección del sindicato, derrotando la lista Blanca, apoyada, dirigida y financiada por la empresa. Jugaron a la democracia y perdieron.

A solo 30 días la nueva dirección, tiene que enfrentar a PASA que, por estar luchando para monopolizar el mercado del caucho sintético y enfrentando otras empresas multinacionales, como Pirelli y Firestone, intenta utilizar la movilización de los trabajadores petroquímicos a su favor, despidiendo a más de 60 trabajadores, argumentando un abarrotamiento de su stock de caucho, que no podía vender pues las empresas consumidora de esa materia prima preferían consumirla de su matrices externas.

El desafío fue defender nuestros empleos sin caer en el juego de la empresa, fue una tarea difícil. Mientras tanto, obligamos a PASA a re-incorporar una parte de los despedidos, inaugurando un periodo - que perduró por muchos años - en el que la espada de Damocles del despido quedó en suspenso.

La búsqueda de la solidaridad.

Comenzamos una lucha permanente contra la patronal, a través de la que conseguimos mudar cualitativamente las condiciones de trabajo. Desde imponer criterios propios en cuanto a las obligaciones contractuales, vía quites de colaboración, pasando por la negativa a realizar horas extras (uno de los pedidos más usuales, y a la que no era fácil negarse), a la lucha para acabar con el sistema de subcontratar empresas para las tareas secundarias tales como limpieza, vigilancia o, cuando se necesitaba mano de obra abundante, en las paradas de plantas, hasta la vigilancia sobre el personal superior para que no realizarán trabajos manuales. Mientras tanto, consciente de lo limitado de nuestra lucha interna, paulatinamente fuimos abandonando el perímetro de la fábrica, intentando romper el aislamiento del sindicato de empresas que éramos. Así, el 30 de noviembre de 1967 nos afiliamos a la CGT, al mismo tiempo que comenzamos a trabajar para crear una fuerza solidaria a nivel de la zona.

Para comprender mejor los principales hechos, se hace necesario hacer un paréntesis, así podremos caracterizar los distintos niveles de organización y conciencia existente en el seno de los trabajadores industriales de San Lorenzo y su zona de influencia.

No es fácil ponderar cual es el peso de cada instancia organizativa en la determinación de los acontecimientos económicos sociales. Más difícil todavía si pensamos que nuestra conciencia incorpora alguna (y cuanta !!!) subjetividad al análisis. Otra dificultad tradicional es delimitar el comportamiento del universo obrero, sea por acciones encadenadas por individuo aparente aislados; tuvimos una situación cuando, por ejemplo, la voz solidaria de un trabajador fabril precipita la toma de fábrica; u otras colectivas, que fue cuando, en silencio, todos los trabajadores resistiendo la explotación, la prepotencia del capital y la dictadura militar, se reunieron - yo ya no estaba presente, tenía me exiliado en Brasil en febrero de 1976 - exigiendo en asamblea espontánea en el galpón de mantenimiento, aumento de salarios. Encontraremos, entre esos extremos, un movimiento pendular entre olas crecientes y decrecientes, al igual que la marea de los océanos. En otras palabras, un movimiento espontáneo estaba siempre latente. Mientras tanto, en el interior de esa masa de trabajadores existen movimientos permanentes, especialmente de aquellos que, como yo, se interesaban por objetivo de más largo alcance. Éstos grupos de trabajadores más restringido, observamos que vivimos en una sociedad de clases, antagónicas, y aspiramos a transformarla en otra, fraternal y solidaria, sentimos que el sindicalismo resulta insuficiente. Así, buscamos organizarnos más cautelosamente, evitando la represión, no dando la cara abiertamente.

Dos corrientes clasistas, más radicales, tiene influencia la zona industrial.

Una, de origen marxista, que partiendo, en un primer momento, del Partido Comunista argentino, va radicalizando poco a poco su posición; sea, negando aspectos tácticos, de la política del PCA, como el carácter de las alianzas que los trabajadores deberíamos hacer para cambiar la sociedad; o, criticando aspectos estratégicos, como la caracterización de la revolución necesaria para transformar la sociedad, o el carácter del partido de los trabajadores necesarios para enfrentar esta tarea.

Otra, de origen peronista, vinculado a las luchas fabriles, profundamente clasista, el peronismo de base - PB.

Una característica fundamental, que creó, diferencia el movimiento de la Zona industrial de San Lorenzo, es que su militancia clasista, casi en su totalidad, tenía una posición clara contra las opciones militaristas - ERP y Montoneros - existentes en ese período conturbado de Argentina. Sabíamos de algunos militantes que trabajaban en las fábricas, pero siempre respetaron las decisiones colectivas.

Sin este entretrejos de relaciones obreras, interfábrica, no sindical, de compañeros mancomunados en objetivos mayores que aquellos puramente gremiales, no sería posible imaginar la creación de la Intersindical de Gremio que San Lorenzo y su zona de influencia. Nuestra querida INTER.

El gran llamado.

Seguimos nuestra lucha de guerrillas contra PASA. Levantamos provisoriamente el quite de colaboración con que sometimos a la empresa, a cambio de un cuerpo de trabajadores volante, para sustituir las faltas de los operadores que trabajan en turno y una bonificación especial - no imaginan que importante fue esto, vale recordar que en la época estaba prohibido dar aumento de salario fuera de aquellos decretado por el gobierno, que siempre era debajo de la inflación

Así, llegamos a marzo de 1969. Que año !!! año del Cordobazo, Rosariazo, y otros "azos" Era la oportunidad de salir de nuestro anonimato. Muchos éramos conscientes de las limitaciones de la lucha interna. Como muchos, teníamos esperanzas que la acción colectiva de la clase trabajadora ayudaría para acabar con la dictadura militar; como pocos, también creíamos que esa acción contra los militares proseguiría hasta la revolución social. 1969, un año de grandes huelgas. Comenzamos a perder el miedo a los militares. En Córdoba se da el estallido principal. Los obreros y el pueblo toma a la ciudad. En Rosario, el asesinato por la represión de un estudiante⁴ - Luis Norberto Blanco - que participaba en una manifestación en solidaridad con los trabajadores cordobeses levanta la ira popular.

En respuesta, la ciudad amanece con el pueblo movilizado; salimos de las fábricas y marchamos para el centro. A lo lejos vimos la humareda de los ómnibus y trolebuses incendiados, las barricadas levantadas para enfrentar a la policía, que iba de un lado para otro sin saber bien qué hacer, apagando un incendio aquí reprimiendo más allá.

Así, los trabajadores de la zona industrial tuvimos nuestra primera huelga solidaria con los valerosos obreros cordobeses.

Al calor de la barricadas, podríamos destacar dos hechos a nivel regional:

⁴ <https://es.wikipedia.org/wiki/Rosariazo>

1. como consecuencia del Rosariazo se unifica la Confederación General del Trabajo local, que hasta ese momento había estado alineada con la CGT Paseo Colón⁵ en la época la más combativa;
2. los obreros de la zona industrial de San Lorenzo, totalmente descreídos de esa unificación, pasamos a concretar un viejo deseo cuyo origen se pierde en el pasado de la propia zona industrial: crear una intersindical de gremios de la zona. Ese anelo era reforzado por el malestar que nos provocó el levantamiento del paro nacional que la CGT había convocado para los primeros días de octubre de 1969.

El SOEPU, el Sindicato de Obreros y Empleados de papeleros, el Sindicato Químico de San Lorenzo, el Sindicato Aceitero, la Comisión Interna de Sulfácid y el sindicato Ceramista, constituyen la intersindical de gremio de la zona industrial, llamados por nosotros la INTER. Concretamos así un instrumento para suplir la necesidad de solidaridad, que fue fuertemente sentido por nosotros, especialmente durante los dos años pasados.

La CGT no servía para la lucha más concreta. Durante 1967 y 1968 perdimos tres grandes conflictos: cerámica San Lorenzo, Electroclor y Celulosa. Más de medio millar de desempleados, y el imperio absoluto de los patrones en las fábricas. Nuestra INTER se estructuró sobre una base de acción solidaria, tanto para trabajadores individuales como para los sindicatos. No fue nuestra intención institucionalizar otro elefante blanco, y si constituir, de hecho, sin miramientos legales del Estado o los patrones, un instrumento para unificar nuestras luchas, en primer instancia defensivas, no excluyendo a la acción ofensiva o solidaria hacia fuera. La única legalidad que respetamos era la de las asambleas de los trabajadores que constituían las bases de la INTER, donde deliberamos y aprobamos el camino a seguir.

Su funcionamiento era simple. Cualquier sugerencia de un sindicato o asamblea era inmediatamente sometido en todas las fábricas o asambleas, con la que participaban delegados de otras asambleas o dirigentes de otros sindicatos que informaban las resoluciones tomadas, como también, cuando existían, las posiciones minoritarias. Como resultado de este mecanismo, teníamos una gran agilidad: casi siempre se aprobaba las acciones a emprender en la primera vuelta de asambleas, muchas de ellas realizada el mismo día.

Estrenamos nuestra fuerza solidaria para exigir elecciones libres en un sindicato intervenido, que por eso no estaba en la INTER. Ni hubo necesidad de parar: la sola insinuación de la medida de fuerza zonal determinó la inmediata convocatoria a elecciones.

En 1970, respondiendo a un nuevo llamado de los combativo trabajadores cordobeses, en ocasión del 2º Cordobazo, (conocido también como Viborazo) hacemos un paro solidario de

⁵ A partir de ese momento la CGT quedó dividida: por un lado la CGT "Vandorista" y por el otro, la CGT de los Argentinos, también conocida como "CGT Paseo Colón". La "columna vertebral" del movimiento se había roto y una nueva corriente había tomado forma dentro del sindicalismo argentino.

<http://cdsa.aacademica.org/000-108/700.pdf>

24 horas, en el que, conjuntamente con las fábricas, se une el comercio, quedando así la zona totalmente paralizada.

La asamblea obrero popular.

La asamblea **obrero-popular**, convocada en julio de 1971 por la intersindical, fue uno de los acontecimientos más importantes del periodo. Fue un evento *sui generis*, sea por sus características, - Asamblea Obrero-popular - sea por el tipo de reivindicaciones levantadas. Podemos ver esto en uno de los comunicados en que se convoca a la clase obrera y a la población.

Comunicado a la intersindical de la zona de San Lorenzo. Las asambleas y reuniones de comisión directiva y los sindicatos de la zona industrial han resuelto ratificar el paro de dos horas por turno y la asamblea obrero popular propuesta por la intersindical, que se realizará el próximo 29 del corriente, por los siguientes exigencias y en protesta por los por los múltiples problemas que afectan a la clase trabajadora:

1. por la reincorporación de los cesante en el establecimiento aceitero INDO de Puerto San Martín, la desocupación policial de la fábrica y la inmediata normalización de este gremio.
2. Por la reincorporación de los despedidos de los últimos cinco años en todas las empresas de la zona y la eliminación de las empresas contratistas.
3. Contra la carestía de la vida, por un aumento general de emergencia y la inmediata re-discusión de las cláusulas salariales.
4. Pon la rebaja de la edad jubilatoria a 55 años de edad.
5. Por la derogación de la ley de alquileres; suspensión de todos los desalojo en curso, y todas las legislaciones que afectan los intereses de la clase trabajadora. Cancelación de los impuestos municipales que afectan a los frentistas propietarios de no más de una vivienda, y que vive de su propio trabajo.
6. Por la derogación de la leyes represivas (como estado de sitio, pena de muerte, etc.). Por la libertad presos políticos, gremiales y estudiantes. Por la disolución de las bandas fascistas, y la investigación pública de los crímenes cometidos que intentan intimidar a los mejores combatientes populares. Por la inmediata libertad y reaparición pública de Mirta Maestre, Centeno, Martínez y otros.
7. Por la conquista de una nueva y verdadera democracia, y contra los golpes en danza cuyos intentos son tanto o más antiobrereros que los que hemos soportado en los últimos años.

Convocamos a la clase obrera y a la población a concurrir a la asamblea obrero popular a realizarse el día 29 del corriente en el silicatos petroquímicos de San Lorenzo, a las 18 horas y expresar en la misma libremente sus opiniones y voluntad, y también a los representantes obreros, que con su acción concreta hayan demostrado

ser fieles defensores de los intereses populares, para que expresen sus opiniones y transmita sus experiencias.

San Lorenzo, 26 de julio de 1971.

El contenido de este comunicado posibilita, en parte, comprender porque los servicios de información del gobierno militar se alarmaron tanto, al punto de implementar el operativo Mónica, primero operativo antsubversivo de la Argentina.

Porque decimos en parte?

Porque la existencia en la zona de la clase trabajadora combativa que entre otras cosas se reflejaba en la intersindical, por sí solo, - dentro del contexto político existente en el país -, no produciría un evento esencialmente anticapitalista, cómo fue la asamblea obrero popular, por contraponer a la democracia burguesa una forma de democracia directa, por proclamar un programa avanzado de reivindicaciones.

Necesitamos conocer, entonces, qué es lo que acontece en el interior de ese movimiento. Quienes lanzamos la idea de la asamblea obrero popular militamos o simpatizado con el Socialismo Revolucionario - SR, una organización política partidaria que habiendo roto con la práctica política estalinista del Partido Comunista Argentino, descubre el leninismo y elabora un programa alternativo de carácter socialista.

Al mismo tiempo, los compañeros del peronismo de base - PB se orientan también hacia la búsqueda de una política socialista y, fundamentalmente, reivindica la forma de democrática del movimiento.

Por otro lado, un acontecimiento latinoamericano, el transitorio gobierno de Torres, (vilmente asesinado posteriormente en Buenos Aires), en Bolivia, con su Asamblea Popular⁶, fue fuente de inspiración, y ponía a la orden del día, entre esa militancia de izquierda, la forma de democracia directa.

El conjunto de los activistas obreros, muchos de ellos sin plena la conciencia de la profundidad del planteamiento, simpatizo con la idea. Los menos esclarecidos, advirtieron rápidamente la magnitud del evento, al sentir el carácter y tamaño de la represión montada conjuntamente por el ejército y la policía. Montaron un cerco en torno al local del sindicato petroquímico, como resultado del cual fueron encarcelados militantes políticos, entre ellos

⁶ Durante el gobierno de Torres la iniciativa política correspondió a la llamada *Asamblea Popular de 1971*, organizada por la *Central Obrera Boliviana* (COB), dirigida por su secretario general, *Juan Lechín* e integrada mayoritariamente por los sindicatos, los partidos políticos que tenían representación en la conducción de la COB, y algunas organizaciones campesinas. La Asamblea Popular se desempeñaba como un poder paralelo y tenía como objetivo realizar una revolución socialista en Bolivia. *Le Monde Diplomatique* la definió en aquel momento como el «*primer soviet de América Latina*». En 1971 el General Torres fue derrocado por un cruento golpe de estado de extrema derecha, dirigiéndose al exilio. Cinco años más adelante sería secuestrado y asesinado en Buenos Aires en el marco del denominado *Plan Cóndor*.

[https://es.wikipedia.org/wiki/Gobiernos_militares_en_Bolivia_\(1964-1982\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Gobiernos_militares_en_Bolivia_(1964-1982))

del ERP -Ejército Revolucionario del Pueblo y Montoneros. A pesar de ser selectivos, la fuerza represiva no pudieron evitar la detención de algunos obreros de la zona.

Así, la dirección de la Intersindical, un poco asustada, reunida en la propia noche del 29 de julio, fue forzada a convocar un paro que, antes de ser realizado, provoca la liberación de todos los detenidos, como se ve, estábamos sometidos a una dictadura militar, todavía no había llegado el momento de desaparecer a todo el mundo, como fue años después con la otra más sangrienta.

Nos interesa destacar el ítem siete de la convocatoria: "*por la conquista de una nueva y verdadera democracia, y contra los golpes en danza cuyos intentos que son tan o más anti-obreros que los que hemos soportado en los últimos años*", que irritaba a militares y peronistas, pues Lanusse estaba orquestando una salida a la dictadura, negociando con Perón la realización del gran acuerdo nacional - GAN. Las paredes de la zona industrial y de Rosario fueron cubiertas por pintadas con consignas anti-GAN. "*Contra el GAN, contra los golpes y falsas democracias, democracia obrera.*"

La asamblea obrero popular terminó no siendo una alternativa viable, ellas surgen en la historia generalmente apoyadas en las reacciones espontáneas, en momentos graves. Las buenas intenciones de los militantes no bastaron, las condiciones generales no pedía ese tipo de salida, la fuerzas represivas actuaron preventivamente para cortar de raíz aquella idea. Igualmente fue una tribuna democrática, donde una gran parte de las fuerzas políticas se manifestaron libremente, pero murió ahí mismo.

La toma de fábrica.

El 26 de julio de 1974, es convocada una asamblea de fábrica de los petroquímicos, para discutir la agresión física a un compañero por parte del gerente de la empresa que administraba el comedor, nosotros disputamos la filiación de su trabajadores a nuestro sindicato, esta asamblea decide enfrentar PASA. Como casi siempre para los trabajadores, la situación política no es favorable para parar, estamos en el auge del gobierno de Perón, y también es difícil enfrentar a la patronal con otras medidas tradicionales - para nosotros, los petroquímicos - como disminución de la producción, por ejemplo. El gobierno de Perón había desencadenado una ofensiva para enfrentar las luchas obreras, con un discurso de reconstrucción nacional, - comparaba la situación de Argentina a aquella de países después una guerra - así la consigna del momento era producir, producir, ... producir. Quienes se atrevieran a atentar contra esta premisa eran considerados enemigos de la nación. inteligentemente, la forma encontrada fue desposeer a la dirección de la fábrica de su poder de dirigir la producción. Es nuestro primer comunicado de la Asamblea de Fábrica declaramos:

*Ante la negativa de PASA a satisfacer nuestras exigencias, los trabajadores petroquímicos hemos decidido mantenernos en estado de **asamblea permanente en fábrica** manteniendo la plena producción del complejo, a los fines de no entorpecer el desarrollo económico del país, ni provocar*

situaciones de desocupación en las industrias subsidiarias, que requieren la materia prima petroquímica declarada de interés nacional por el superior Gobierno de la Nación. Alertamos a las autoridades y opinión pública que cualquier anormalidad en el proceso productivo que pudiera registrarse es responsabilidad exclusiva de PASA.

Como consecuencia de esta decisión, durante casi un mes los trabajadores petroquímicos, sin la mínima participación de jefes, supervisores, ingenieros y demás jefes patronales, gestionamos la producción, haciendo funcionar el complejo petroquímico con total control obrero.

Ya abordamos, en otra parte, con más detalle esta tomada de fábrica⁷, nos interesa destacar aquí que, por primera vez, ejercimos una forma de democracia directa, ahora como productores, una experiencia nunca antes desarrollada por nosotros, que dio mayor sentido a nuestros días de trabajo, otrora - y después - interminables. Una forma de participación libre, con elección rotativa de funciones, en las distintas comisiones necesaria para gestionar la fábrica y el conflicto, con delegación de mandatos temporales, cada uno de nosotros, además de ejercer nuestra función es habitual, participaba alternativamente en diversas tareas. Por un momento, advertimos que, por lo menos, para una industria con tal alto grado de automatización como PASA, deja de tener sentido un trabajo esclavizante, alienante, desprovisto de cualquier atractivo. Sólo se justifica tal aberración por la existencia de un sistema social, basado en la explotación del trabajo asalariado.

Escribir estas palabras, muchos años después, me emociona hacerlo, estoy lagrimeando recordando uno de los periodos más felices de mi vida, fueron 27 días sin ir a casa, sin salir de fábrica, dormir algunas horas y continuar luchando.

El Rodríguez.⁸

En pocos meses con Perón en el gobierno, uno no precisaba ser iluminado para comprender que, para continuar siendo peronista había que renunciar, como mínimo, a las luchas por las reivindicaciones económicas más sentidas. Con la muerte del viejo líder asume el comando del Estado, su vice, doña Isabel Martínez de ... Perón, esta señora es dirigida, "bajo cuerda", por el "brujo" López Rega, eminencia gris que acompañó los Perón(es) en sus últimos años, el clima de tranquilidad aparente que el carisma de Perón había logrado crear, se rompe rápidamente. La desaparición del polo catalizador que era Perón implicó en una desintegración del peronismo, que se dispersó en múltiples líneas intrapartidaria.

A mediados de 1975 el gobierno de Isabelita, - nun diminutivo con que llamábamos los argentinos a esa señora, quizás intentando compararla a la otra esposa de Perón, doña Eva Duarte de Perón - Evita, muerta en 1952, - presionado por la propia burocracia sindical

⁷ Dowling, J.A., "Argentina, dos momentos en la lucha de los obreros petroquímicos", en *Teoría y Política*, N° 78, diciembre 1982, México, Juan Pablo Editor S.A., pp. 147-156.

Dowling, J.A., "Petroquímicos Argentinos: 20 años de luta", en *Cadernos Tecnologia e Trabalho*, N° 1, agosto de 1990, João Pessoa, PB, Brazil, Universidade Federal da Paraíba, pp. 1-22.

⁸ <https://es.wikipedia.org/wiki/Rodrigazo>

peronista, que sentían la dificultad que era mantener el control sobre movimiento obrero, frente a un descontento existente a lo largo y ancho del país, abren la posibilidad de discutir libremente los convenios colectivos de trabajo. Esta libertad, tomada en serio por las bases obreras de los distintos sindicatos, implicó una ola de tomas de fábricas, huelgas, etc., algunos sindicatos, entre los cuales el nuestro - SOEPU, logramos imponer aumentos salariales de más de 100%, se suma también una infinidad de conquistas en las condiciones de trabajo y otros beneficios económicos-sociales.

La burguesía se alarma, percibe que la burocracia sindical es impotente para controlar las demandas dentro de algo razonable. Así, el flamante ministro de Economía, Celestino Rodrigo, aparece en la televisión anunciando la anulación de los convenios colectivos de trabajo y, al mismo tiempo, decretó el aumento general de salario del 40%, inferior por casi todos los obreros de las discusiones paritaria.

No resulta difícil imaginar el revuelo que eso provocó. Los trabajadores de las principales zonas industriales entramos en estados de deliberación permanente. Caía la máscara, ahora el enemigo no era solamente el patrón, que había accedido antes nuestras movilizaciones, otorgando los aumentos exigidos, y si el propio gobierno popular, electo por la mayoría del pueblo argentino.

Aparte del malestar que como obreros esto nos provocó, - muchos compañeros habían calculado que hacer con el aumento -, los más combativos desatamos el indio y, ahora sí, en las asambleas pasamos ser expresión de la mayoría. Mis discursos siempre fueron radicales, anticapitalistas, antiimperialistas, para muchos exagerado, a veces sentía como si estuviera hablando al aire, y finalmente, ese mismo discurso, antes apagado, forzado, que incluían denuncias sobre el carácter de clase del gobierno peronista, ahora encontraba eco entre los colegas. Nuestros discursos eran enfrentados, tímidamente, por aquellos que seguían defendiendo al peronismo, con una retórica que terminaban, casi siempre con la frase "si el **viejo** (Perón) estaría vivo todo sería diferente". A pesar de esos discursos, nadie se atreve a romper la unidad de acción, todos acataban las medidas propuestas en las asambleas. En PASA, se convoca inmediatamente una asamblea de fábrica. En poco tiempo nos reunimos en el galpón de mantenimiento los obreros del turno de día, dejando pequeñas guardias, los de la noche no fueron a sus casas. Una asamblea con pocas palabras. El "Negro Sosa", nuestro Secretario General, hizo una panorámica de la situación, concluyendo "tenemos que sacar la lucha fuera de la fábrica. A la empresa ya la pusimos contra la pared, ahora hay que doblar la política del gobierno".

Los discursos eran encendidos y cortos. Impactantes, muy aclamados. Paradoja: no era contra la dictadura militar y si contra el "gobierno de los descamisados".

Proponemos medidas de impacto, de acuerdo con el momento y del carácter de la lucha. "Tenemos que movilizarnos tácticamente con los otros obreros de la zona", yo planteo apoyado por otros compañeros: "marchemos a Rosario, tratando de levantar la otras fábricas". Durante la noche anterior, habíamos realizado algunas reuniones entre los obreros más combativos de la zona y acordamos realizar intentos de movilizar a nuestro compañero en cada establecimiento industrial. Durante la mañana, manteniendo contactos permanentes por teléfono, sabíamos de cada asamblea, del estado de ánimo en cada

fábrica. Preocupados observamos que los obreros de Duperial no estaba él con la fuerza de otras veces.

Luego de múltiples consideraciones sobre el mejor camino a seguir, resolvimos adoptar una medida nunca antes tomada: marchar, la mayoría de nosotros hacia Rosario, PASA, en la época era el último establecimiento hacia el Norte de Rosario, dejando un grupo de compañeros en la fábrica, como retaguardia, bajamos la producción al mínimo, o simplemente pusimos a reciclar las plantas del complejo petroquímico. sin nada producir.

La dirección de la empresa no quería saber nada. El clima era tenso, la rabia era grande. El eje de esa rabia era el gobierno de Isabel, ele eje del eje don "Rodrigo". La consigna levantada era "acabar con las medidas decretadas, respetan los acuerdos firmados". Comunicando a la atónita gerencia que utilizaremos sus ómnibus, partimos en nuestra peregrinación hacia Rosario. Comenzando por los aceitero hasta los textiles de Arroyito, en Rosario, todos los trabajadores de la zona industrial recibieron nuestra visita. Muchos, en asambleas, se incorporan a nuestras caravanas. Otros, como los químicos de Duperial, habían hecho asamblea y no tenía ánimo de salir. Cuando nos encontramos en la puerta de la fábrica, llamándolos para unirse a nosotros cantando nuestras consignas anti gobierno y anti decretos, los compañeros nos observan desde adentro, en algún momento asomando las cabezas, en otros escondiéndose, ya nos íbamos, un poco descorazonados, (los obreros de Duperial eran aquellos con lo que siempre contábamos, las principales luchas pasadas la habíamos enfrentado juntos, mancomunados), cuando el Gringo, - uno de los compañeros de la comisión interna - , aparece solo en la puerta de la fábrica, imprecando a todos sus compañeros, diciéndole que eran unos cobardes, se unió a nosotros. Esa actitud no levantó de nuevo la moral. Proseguimos así nuestro trajinar.

La mayoría de los trabajadores, y no sólo los activistas, jugaron un papel importante en esa oportunidad. Muchos compañeros, que hasta ese momento no se habían destacado en nuestras luchas internas, arengaban enfáticamente a los trabajadores ceramistas, papeleros, del tractor, etc. Así, fuimos creciendo y avanzando. Entre tanto, algunos compañeros, sin impulso para arrastrar a otros hermanos de clase, se quedaban en los ómnibus, observando, participando fríamente. Eran los menos, pero arrastrados por esa masa encarnizada, seguían adelante. No obstante, posiblemente en su fuero más íntimo querían seguir dentro de fábrica.

Estoy relatando estos acontecimientos recuperados de mi memoria, más también creo que historias iguales podrían ser contadas - quizás sin tantos detalles, por lo lejos que está en el tiempo - por otros trabajadores fabriles argentino, que participaron, como yo, de ese movimiento popular - con epicentro en las zonas más proletarias del país, Córdoba, Rosario y Buenos Aires, - contra el gobierno de Isabel, pidiendo la renuncia de su Ministro de Economía Celestino Rodrigo, este sujeto hizo que aquel momento pasará a la historia Argentina como el Rodríguez.

En el centro de Rosario nos encontramos con contingentes de la ciudad y de la zona sur, con epicentro en Villa Constitución, y juntos fuimos cantando nuestras consigna hasta apoderamos del centro de la Ciudad. Finalmente a la cinco de la tarde nos concentramos frente a las CGT, pidiendo a gritos vivos, a los burócratas escondidos en el edificio que salieron al balcón. Una delegación de los sindicatos movilizados fue a pedirles que asumiera

la acción de repudio a la medida del gobierno peronista que espontáneamente, bueno, no tanto, la clase trabajadora manifestaba en la calle.

Roncos de tantos discursos y gritos de consignas, nos disolvemos al caer la noche. Al día siguiente, una nueva jornada de lucha, después de la asamblea en fábrica volvemos a salir. En esta oportunidad los compañeros de Duperial no nos defraudaron. Abandonaron la fábrica y siguieron con nosotros. La alegría era indescriptible. El Gringo, llorando de emoción encabezaban los químicos. Su valerosa actitud del día anterior lo convirtió en el paladín de sus compañeros.

Vale decir, y aquí es una buena oportunidad de hacerlo, que, cuando la clase obrera se asume como lo que es, es decir una clase y desaparece el individuo que enfrenta a todos los otros, buscando aisladamente la mejoría individual, el clima que se vive es de fiesta. Las luchas, que a veces la represión transforma en tragedia, son siempre de un de una gran camaradería. Un espíritu de alegría nos envuelve. Cada uno de nosotros, aunque más no sea por un momento, deja de ser aquel resignado obrero que va a esclavizarse día día, siente el destino en sus manos. Como alguien dijo una vez, son aquellos minutos que valen horas, son aquellos horas que valen días, son aquellos días que valen años.

Como resultado de estos acontecimientos, podemos observar un cambio cualitativo en la lucha de los petroquímicos culminando un ciclo que sucintamente podríamos describir así:

- comenzamos como carneros en las huelgas generales, cuando el sindicato era manipulado por la patronal;
- tímidamente hicimos los primeros quite de colaboración, acompañamos las huelgas generales de la CGT, dejando guardias de emergencia, para no perjudicar la producción;
- después, abandonamos la fábrica, dejando en manos de la patronal la responsabilidades por su funcionamiento;
- más adelante, cansados de no causar perjuicio económico, decidimos realizar nuestras huelgas dentro de la fábrica, pusimos a reciclar las plantas, bajamos la producción;
- nos dimos el lujo de tomar la fábrica y la hicimos andar sin que los perros de la patronal pudieran decir nada, o indicamos coma hacer aquello que ya sabíamos de memoria;
- finalmente, le cortamos la producción, dejando algunos trabajadores dentro de la fábrica, para evitar que el ejército tomará nuestra fortaleza, y nos movilizamos hacia fuera con el resto de los trabajadores del país.

Democracia.

Los acontecimientos hasta aquí descritos, que son una pequeña muestra, los momentos más destacados; me obligan a decir lo que pienso, lo que quedó en limpio, como experiencia personal.

Podríamos decir que, desde el momento en que recuperamos el sindicato de manos de trabajadores asociados a la gerencia del personal de la fábrica, fue este un instrumento de

lucha, una herramienta que utilizamos de todas las maneras posibles. El hilo conductor que mejor puede explicar tantos años de luchas bien sucedidas, fue, sin lugar a dudas, el ejército de una plena y permanente democracia.

En el sindicato - SOEPU, los dirigentes, - Comisión Directiva y Cuerpo de Delegados -, jamás fuimos burócratas separados de las bases. Nadie ejercía una función sindical remunerada permanentemente. Cuando las circunstancias lo exigían, los permisos gremiales, pagados por la empresa o el sindicato, posibilitan enfrentar la necesidades del día a día de la tareas sindicales. Así, la mayor parte de la militancia se hacía con horas robadas al descanso, después de la jornada de trabajo. La mayoría de los sindicatos de la zona industrial funcionaba de esta manera.

No fue tarea fácil. Creo que existen momentos en los cuales los trabajadores espontáneamente creamos instancias de plena democracia. Son los momentos en que se descarga la rabia acumulada, son los momentos en que las injusticias exigen respuestas colectivas. Mientras tanto, esos momentos, desgraciadamente, son las menos, y por razones diversas, las que sería oportuno profundizar, no perduran, son efímeros.

Signado por el estigma de la democracia, diversas formas de participación encontramos y fueron ejercidas. A lo largo del tiempo fuimos profundizando nuestra audacia, cada espacio conquistado exigió mucho esfuerzo, pues la resistencia de la patronal siempre existió. A medida que el tiempo fue pasando, descubrimos nuevas formas de ejercer nuestra libertad de reunión.

Si hacemos una cronología, veremos que en los primeros años las asambleas se realizaban en el local sindical, siendo la participación decisión personal de cada compañero, teníamos que nos dirigir al sindicato, lejos de la fábrica, en San Lorenzo, lejos de casa; estas reuniones, fuera de la fábrica, era irregulares, dependiendo del asunto, del clima político, etc.

Un buen día nuestra osadía nos permitió hacer una asamblea en la puerta de la fábrica. Muchos compañeros, que por diversos motivos no se arrimaba al sindicato, tenían oportunidades de participar. Realizamos esos encuentros a la entrada y salida de los turnos. Otro día, al calor de una lucha más importante, por la resistencia de la patronal a nuestras reivindicaciones, decidimos hacer la asamblea dentro de la fábrica, en el corazón del complejo, el galpón de Mantenimiento. Ese perímetro reservado para la explotación, a partir de ese momento, en algunas ocasiones, se transformó en el foro de nuestros debates. En esas primeras asambleas de fábrica, una parte de los obreros seguían trabajando. Mientras tanto, ya que estábamos dentro de la fortaleza, el próximo paso fue dejar el puesto de trabajo en manos de los supervisores, que estaban al pedo - y participar todos de la asamblea.

A nivel de la zona industrial, - hubo un contagio - aconteció algo parecido. Paulatinamente fuimos perfeccionando nuestras relaciones. Las asambleas de los sindicatos eran abiertas a representantes de los trabajadores de otras fábricas. La resoluciones de la Intersindical, contemplamos la posibilidad de que compañeros con posiciones minoritarias, defendieran en otras asambleas de otras fábricas sus puntos de vista. Hubo asambleas conjuntas, de las cuales la Asamblea Obrero-Popular fue el mayor ejemplo.

En momentos cruciales para el país, cuando la lucha trascendía lo gremial, la sociedad civil encontraba en formas de interacción con el movimiento obrero de la zona, un campo fértil donde exponer sus preocupaciones.

Para finalizar estas palabras escritas, en un mundo en la que domina el capital, con la propiedad privada de los medios de producción, que otorga la pose, que posibilita grados diversos de autoritarismo y opresión, los petroquímicos fuimos rompiendo estos parámetros tradicional de dominación. Claro, no acabamos con lo fundamental, el fin de la apropiación del resultado del trabajo asalariado, tarea todavía a ser enfrentada por la humanidad, pero en nuestro pequeño universo de la fábrica fuimos colocando límites a ese poder, dentro de lo posible, en un mundo en que domina el capital, incansablemente doblegamos los intentos más autoritarios de los gerentes de la patronal. Creamos un espacio donde la "obligaciones" contractuales eran respetadas. Durante largos periodos no colaboramos con la empresa - negandonos a realizar tareas usuales no previstas na especialidade del oficio -, en muchos momentos dejamos de realizar horas extras, y cuando se hacía era un decisión personal y sin presiones. Transformamos los trabajadores temporarios en nuestros hermanos, tenían que ser contratados como petroquímicos. Y, tuve/tuvimos, durante un mes, el placer de experimentar - durante la toma de fábrica - la delicia de producir riqueza de forma libre, bajo la atónita mirada de los innecesarios jefes, que circulaban librementes por el complejo sin nada hacer, sin poder intervenir. Para rematar y dejar registrado para la historia, escribimos pintado con tinta roja en los cajones de fardos de caucho sintético que salían de la fábrica autogestionada por nosotros a recorrer el mundo la siguiente consigna:

“producidos bajo control obrero”.

Espero que este relato les haya gustado, sin saber sobre eso, les garanto, que me encantó poder tirar de dentro de mi esos recuerdos, poder compartir esos momentos importantes de mi vida, junto a la vida de unos pocos obreros argentinos junto otros asalariados del mundo.